

conocer los adelantos de Robert en el arte difícil del buceo. Arrojó una piedra al río: inmediatamente Robert se lanzó zambulléndose y reapareciendo pronto en la superficie con la piedra en la boca. Charles se entusiasmó ante esta prueba de destreza. Buscaba algo que arrojar, cuando un golpe de viento precipitó el sombrero de Mr. Cohn hácia la mitad de la corriente. Robert lució otra vez su habilidad, luchando contra la fuerza de las aguas. Pudo al fin alcanzar el sombrero, volviendo á la ribera á recibir nuestros cariños.

IX.

Llegó al fin la hora de la partida. Nos dirigiamos á la estacion á toda prisa. En esos momentos se le ocurrió á Robert perseguir á no sé qué animal y fueron en vano los gritos de su dueño. Charles y yo tomamos el tren precipitadamente. Mr. Cohn prefirió perder aquel viaje á dejar á su inseparable compañero.

CAPITULO IV.

ENTRE EL OHIO Y EL DELAWARE.

I.

La flora de los Estados americanos del Centro y del Nordeste comprende principalmente algunas compuestas y rosáceas. El *diente de leon* muestra su amarillo bri-

llante. La milhoja ocupa los bordes de los caminos y las márgenes de los campos. El girasol recuerda México. Las rosas traen á la memoria las guerras entre las casas de York y de Lancaster y la creencia antigua de que fueron rociadas con la sangre de Vénus.

II.

Rioja, uno de los mejores poetas líricos españoles, ha dedicado una de sus bellas silvas á estas reinas de las flores y encanto de las praderas. "Pura, encendida rosa, dice, émula de la llama que sale con el día ¿cómo puedes nacer llena de contento, si sabes que la edad que el cielo te ha dado es apenas un vuelo breve y veloz? En vano serán las puntas de tus ramas y tu púrpura hermosa á detener la ejecucion del hado: presto serás despojo de la llama ardiente..... El amor te ha dado plumas blandas de sus alas para las hojas de tu seno, oro de sus cabellos para tu frente; Vénus te bañó en el color de su sangre, y esto no obstante, purpúrea flor, el rayo agudo te robará tu color y tu aliento, y aun no tenderás tus alas abrasadas cuando ya volarán al suelo..... Tan cerca está de tu morir la vida, que dudo si esas lágrimas de la aurora son por tu nacimiento ó por tu muerte.

III.

Al atravesar los Alleghanies, la *sacra Jovis quercus* de Ovidio, alterna con los abetos y con los pinos. Se pueden formar coronas para premiar todas las virtudes

cívicas que en el mundo han brillado. El haya ostenta su porte majestuoso. No se ven en su verde corteza los versos que Mopso dedicaba á la muerte de Daphnis. El árbol sirve allí para otros usos, y tal vez se tiene presente la provechosa lección de Virgilio en las Geórgicas:

Coeditur et tilia ante jugo levis, altaque fagus
Stivaque, quæ currus a tergo torqueat imos;
Et suspensa focis explorat robora fumus.

IV.

Corrientes de agua serpentean por todas partes; montones de nieve se derriten á lo léjos. Las casas se pierden entre aquella naturaleza agreste, y el camino tiene que abrirse paso á traves de túneles continuados.

V.

Hemos llegado á Cumberland, donde una buena comida nos espera. Charles se ha levantado aquel dia con mejor humor que el de costumbre. Cubierto con un sombrero alto viejo, que nos sirvió la noche anterior para echar las cáscaras de las avellanas y naranjas de la cena, y diciendo *that's all right*, ha entrado á la sala del hotel.

VI.

En Harper's Ferry vuelven los recuerdos de la gran contienda esclavista. Allí está la casa de John Brown, ahorcado en 1859 por la idea que llevó á cabo el Norte

algunos años más tarde. El general Banks pasó en aquel lugar el Potomac, el 13 de Febrero de 1862, siendo derrotada su vanguardia en Front Royal, y produciendo este suceso una viva aprehension en Washington. Mac Clellan se detuvo allí, despues de los triunfos en South Mountain y Antietam, siendo causa esta demora de su destitucion del mando. El rio fué pasado y vuelto á pasar por los ejércitos del Sur y del Norte: los primeros no pudieron llegar á Washington: los segundos no tomaron Richmond sino hasta 1865.

VII.

La capital de los Estados-Unidos está á alguna distancia. El Potomac, ancho en más de una milla, hace comunicar Washington con el Océano por la vasta bahía de Chesapeake, donde vierte sus aguas despues de haber pasado entre los dos Estados industriales y ricos de Maryland y Virginia. Aquella es una ciudad enteramente administrativa, completamente extraña al movimiento activo que vivifica las otras poblaciones del país. El Capitolio es el punto culminante. Se halla situado sobre una colina, y largas avenidas se extienden alrededor de este monumento, como otros tantos radios: sobre su cima brilla la constelacion americana. A media legua está la Casa Blanca, con la habitacion del Presidente y de algunos secretarios de Estado. El edificio de la direccion general de correos, de mármol blanco y estilo antiguo, es de los mejores de la ciudad. Washington fué fundada en 1800. Tomada por el ge-

neral inglés Ross en Abril de 1814, despues de la derrota de las milicias de Bladensburg, sus principales edificios públicos fueron incendiados. Aun se ve la señal de los sables ingleses sobre la columna rostral erigida en honor de los marinos americanos muertos en un combate frente á Argel: el monumento tiene en su base esta inscripcion severa: "Mutilado por los ingleses en 1814."

VIII.

Baltimore, sobre el Patapsco, uno de los grandes arsenales marítimos de la Union, es tambien uno de sus más importantes puntos comerciales. Sus numerosas fábricas producen tejidos de lana y algodón. El nombre viene del conde Baltimore, colonizador del Maryland.

CAPITULO V.

FILADELFIA.

I.

Lo primero que encontramos al llegar á Filadelfia, es un cochero que nos conduce al hotel Girard; lo segundo, un comedor donde se nos da lo que más necesitamos, la cena.

Aquel comedor está iluminado por luz eléctrica. Las lámparas arrojan sus rayos intensos sobre los manjares de toda clase, sobre los vinos de todos matices, produ-

ciendo refracciones vistosas. Los asientos están ocupados en su mayor parte: en ellos se distinguen dos mujeres, que son las que principalmente cautivan nuestra atencion.

Pueden sin duda enumerarse entre las más hermosas de los Estados-Unidos. La primera tendrá 16 años. Brilla sobre su semblante la animacion de la juventud; en sus ojos el azul del cielo; en su garganta lo blanco de la nieve; en sus cabellos los colores del oro. Apenas puede concebirse algo más perfecto, y sin embargo, su compañera la supera en belleza. Su cútis no es tan nacarado; sus cabellos rubios tienen cierta tendencia hácia el tinte oscuro; pero en cambio, su rostro en óvalo perfecto, tiene un interes tan pronunciado, que es imposible al verla dejar de encontrarse atraido hácia aquel imán poderoso.— ¡Ah! me dice Charles, de buena gana me quedaria yo en Filadelfia si pudiese obtener una mirada de cualquiera de estas hermosas.—Razon tenia para semejante compromiso.

II.

Filadelfia, fundada por Guillermo Penn en 1681, fué así designada por su fundador para simbolizar la union perfecta de los habitantes de la colonia. Penn no cesó de llamar á sí á todos los hombres trabajadores y honrados, deseosos de conquistarse una noble independencia; su llamamiento fué escuchado, y, á diferencia de otras ciudades americanas que no eran nada en siglos anteriores, Filadelfia llegó á ser algunos años más tarde una poblacion importante.

¿Los cuáqueros, con Penn á la cabeza, fueron los creadores de la libertad religiosa? No puede decirse exactamente esto, cuando tal principio era proclamado, casi al mismo tiempo, por Roger Williams en Rhode Island y por Lord Baltimore en el Maryland. Mas esta secta, abandonando los extravíos de sus primeros apóstoles, contribuyó poderosamente al establecimiento de la tolerancia, una de las mayores fuerzas y glorias de los Estados-Unidos. Ni los puritanos de Nueva Inglaterra, ni los episcopales de Virginia, eran capaces de comprenderla. La misma madre patria sujetaba á Penn á persecuciones, al derribarse el trono de Jacobo II. No habia existido allí un Enrique IV.

Penn tambien proclamó el horror á la sangre. En vez de perseguir á los indios, aun se ve el lugar donde estaba el olmo bajo cuya sombra tuvo Penn con ellos la famosa entrevista, en la que se sentó en tierra segun sus costumbres, participó de su comida y acabó por correr y saltar como ellos, vencéndolos en sus ejercicios.

III.

Filadelfia se hizo notable en la guerra de independencia. El primer Congreso americano se reunió allí. Se sabe que ese congreso fué el que arrancó aquel grito á Lord Chatham: "He leído á Tucídides, y por admiracion que me inspiren las Estados libres de la antigüedad, estoy obligado á reconocer que, por la solidez del razonamiento, penetracion de espíritu y sabiduría de conducta, la asamblea americana no cede el puesto á ninguna

de aquellas de que los hombres han guardado memoria." Tambien en ese mismo congreso, adelantándose la respuesta de la Convencion Nacional Francesa en una circunstancia análoga, Cristóbal Godpen refutaba así los temores expuestos por el presidente de la Asamblea de que los ingleses destruirian los puertos y anonadarian las fuerzas de América: "Señor Presidente; nuestras ciudades marítimas están hechas de madera y ladrillo: si son destruidas, tenemos arcilla y bosques para fabricarlas de nuevo. Pero si las libertades de nuestro país se anulan, ¿dónde encontraremos materiales para refundirlas?"

La acta de independencia se firmó en Filadelfia. En Setiembre de 1777, despues de la batalla perdida por Washington en Bradywine, la ciudad cayó en poder del ejército enemigo. Lafayette, procurando detener á los fugitivos, fué herido en una pierna. Entonces era cuando escribia á su esposa: "Los soldados viejos tienen ventajas sobre los nuevos, pero estos han tenido el gusto de matar mucho."

La ciudad, recuperada al año siguiente, continuó siendo el centro de todas las operaciones hasta la paz. Burke habia tenido razon:—"Bueno, tengo una lana excelente sobre el lomo de ese lobo; es preciso trasquilarlo.—¿Pero habeis reflexionado en ese trabajo?—No, yo no he reflexionado en nada, no conozo ni quiero conocer sino mi derecho; un lobo es un animal que tiene lana, y todos los que la tienen deben ser trasquilados." Los ministros ingleses, al emprender la guerra de América, habian querido trasquilar lobos.

IV.

Poco puede decirse de una poblacion de 800,000 habitantes cuando únicamente se tienen dos dias para visitarla. La ciudad se extiende, en una longitud de tres kilómetros, de la ribera derecha del Delaware á la izquierda del Schuylkill. Sus calles son tristes, á pesar de los buenos establecimientos comerciales. Hay algunos edificios notables de piedra y mármol; pero en general puede decirse que Filadelfia está fabricada con ladrillo: aun las aceras se encuentran tapizadas con esta importante aplicacion del barro. Llueve, y el piso, bien sucio, revela que los regidores toman para sus bolsillos el producto de las rentas del municipio. Allí se distingue la estatua de Washington; más allá, el Delaware, con olas como si fuere mar; las calles de Chestnut y Walnut, nombres que son un recuerdo de las primitivas selvas; la Universidad de Pensilvania; el colegio Gerard, fundado por el banquero de este nombre; la Academia de ciencias naturales; la Biblioteca pública establecida por Franklin.

Filadelfia es el Birmigham americano, así como Nueva-York es el Liverpool. Seis mil fábricas producen diariamente calzado, cigarros, vestidos, alfombras, maquinaria, objetos de ebanistería, joyas, coches, impresiones y cerveza. El comercio es considerable; mas la vecindad de Nueva-York ha perjudicado mucho.

La Aduana, construida con mármol sacado de los Alleghanies; la Casa de Moneda, una de las tres que existen en el país; la Bolsa, el Museo, la magnífica Penitenciaría,

un observatorio y un jardín botánico, completan la série de establecimientos útiles que la ciudad contiene.

V.

En la noche concurrimos al teatro. Se representa la conocida opereta de Audran "Olivette." La sala es elegante: la alfombra de su piso, el terciopelo de las butacas, la economía de asientos superiores, pues casi todo está ocupado por el *parquet* los balcones y el *family circle*, me hacen comprender que me hallo en uno de los sitios escogidos por la alta clase para sus reuniones. La compañía cuenta en su elenco una primera actriz, que reúne la gracia de una francesa á la hermosura de una americana. El aparato escénico está bien arreglado, y luces de diversos colores arrojadas en ciertos momentos sobre el tablado, dan á los cuadros que allí se exhiben gran animacion y brillo.

Lo último que vi de Filadelfia fué la estacion del ferrocarril, hecha de hierro en su mayor parte. En aquel sitio me despedí de Charles. Despues desfilaron ante mí las calles de la poblacion, el Delaware, Germantown, hermosas casas de campo adornadas con estatuas, campos de trigo y heno, caminos divergiendo en todas direcciones, valles ricos con aldeas diseminadas..... ¿Me hallaba acaso en el país descrito por Cooper en su novela "The pioneers"? ¿iba á aparecer ante mis ojos la bella Isabel? ¿presenciaría una escena de caza y tendría que sufrir la habilidad verbosa de Richard Jones?